

DINÁMICAS URBANAS RECIENTES. YUXTAPOSICIÓN DE MODELOS

Pese a los complejos sistemas de ordenación y gestión del territorio que los países europeos se habían montado desde mediados del siglo XX, ninguno de los continentes, naciones o ciudades ha escapado de la “explosión de la ciudad” moderna.

- Y, en todos se discute, hoy día, el destino de esa “urbanidad emergente” que se mueve entre la ciudad y el campo –dos conceptos históricos, de semánticas variables en el presente contexto de post-modernidad (o de contemporaneidad).
- De hecho, cada ciudad *canónica* (y hay que adjetivarla ahora para que se entienda su cualidad y límite) ya es parte de un territorio más amplio que abraza (otras) ciudades y se extiende por *coalescencias* o *urbanizaciones* más o menos dispersas.
- Que en su conjunto ya no permite reconocer el modelo tradicional (secular) ni tampoco uno nuevo: estamos delante de un concepto en tránsito, inestable, que no alcanzamos a delimitar ni clarificar (que en poco tiempo ha sido objeto de múltiples adjetivaciones insuficientes –privilegiando una alguna característica o forma física, otras sencillamente sus procesos de cambio— pero siempre insuficientes, reductoras o ...descalificadotas: Dispersa, difusa, fragmentada, mosaico, *eclaté*, deshecha, *disfata*, fusionada, archipiélago, extensiva... O, para los procesos: deformación, explosión, *splintering*, caótica, no-ciudad, *ville sans qualiteées*, títulos de obras del último siglo.
- Esta dificultad semántica esconde (o pone de relieve) la insuficiencia del conocimiento transdisciplinario, no tanto descriptivo como explicativo y evaluativo de un fenómeno de múltiples variables y contemporaneidades sociales y geográficas distintas.

Por ahora me quedo con la constatación magistral de la historiadora de las ciudades que en un artículo famoso (cuyo título más o menos era: Se sabe como actuar en los ríos pero no el nuevo escondido) nos advertía de que teníamos delante un paso histórico de la “ciudad” hacia lo “urbano”, o sea, de una situación secular de estrecha correspondencia entre los modos de vida y modelo de asentamiento (llamado ciudad, *civitas*, *urbs*, *polis*) a una situación novedosa pero generalizada en que los modos de vida urbana dejarán de coincidir con los límites y atributos de la ciudad convencional.

En esta ocasión y delante de una reunión de colegas de las ciencias sociales, intentaré subrayar los cambios más significativos de los asentamientos de la urbanidad, comparándolos con los rasgos de la tradición urbanística canónica.

Por detrás de los cambios morfológicos –de los que enseguida trataremos—hay que tener presente el fenómeno demográfico social de las migraciones *inter e intra* continentales que atraviesan y expanden las grandes aglomeraciones (europeas y americanas, y, en seguida las del Tercer mundo) a lo largo del siglo pasado y explicar sus variaciones de talla y estructura.

De hecho, los cambios de las llamadas metrópolis “maduras” y los de las “emergentes” presentan factores determinantes muy distintos: si en las últimas es el crecimiento demográfico (natalidad y migraciones masivas) el que las hace pasar a las primeras plazas del *ranking* poblacional, en las maduras son decisivos los avances en la terciarización y en las capas medias, la generalización de la motorización (individual) y el incremento del PIB *per capita*, lo que mejor nos explica su alargamiento.

Y con esta precisión volvemos a las nuestras del rural arcaico al postmoderno. El proceso de formación es muy distinto de ciudad a ciudad. De continente a continente

Este esquema de dicotomías esconde el papel de la evolución urbana, o sea los tiempos no simultáneos (ni tampoco universales) de los cambios de atributos: debe ser interpretado como un campo semántico. De hecho, la historia urbana registrada desde la “ciudad industrial” hacia la “contemporánea”

FASES:

<u>URBANIZACIÓN</u>	<u>SUB-URBANIZACIÓN</u>	<u>DES-URBANIZACIÓN</u>	<u>RE-URBANIZACIÓN</u>
Ensanches	<i>faubourg</i> /periferia	periferia entre urbs	mono/pluricentralidad
Densificación	1ª extensión próxima	polígonos funcionales	mixtura actividades
Perfil industrial	1ª fragmentación	ext. baja densidad	Transporte público: metro, tranvía...
	1ª deslocaliz. Industrial	áreas logísticas	

INFRAESTRUCTURA EXISTENTE

INFRAESTRUCTURA PESADA; SPLINTERING

El rasgo más destacado de los estudios que buscan entender las rupturas morfológicas contemporáneas en relación al modelo canónico de ciudad **es el que se refiere a sus atributos de continuidad y dispersión:**

La continuidad y compacidad	versus	discontinuidad y fragmentación/dispersión
La rigidez de su límite	versus	dispersión de sus partes e incertidumbre de los límites

Que “descomponen” la imagen de conjunto de las presentes aglomeraciones que asimismo mantienen relaciones internas suficientemente estrechas para ser percibidas como una misma entidad urbana. La variable más obviamente explicativa de las diferencias es la nueva movilidad que dilata (no igualmente para todos los urbanistas) los factores de tiempo/distancia/esfuerzo de las comunicaciones intermodales de todo tipo y multiplica opciones locativas de las actividades y los lugares más conformes a los modos y estilos de vida de los individuos.

Par este cambio profundo de los estilos de vida no contribuye solamente la generalización del coche y la subida de las rentas de las capas medias sino también los efectos de la *revolución agraria* que conduce al abandono de los suelos peri-urbanos y sobre todo –siendo a la vez causa y consecuencia– la construcción de potentes redes intermodales, con sus efectos de comunicación (y saneamiento). Y *last but not the least*, la segunda ola higienista (la primera del XIX comportó la expulsión de la industria molesta de los centros urbanos) del modernismo, dicho racionalista, que propone la expansión urbana *a saltos* en la afueras de las grandes ciudades heredadas (ellas mismas sujetas a renovaciones “verdes”) mediante la lógica de los polígonos aislados, fuesen barrios o ciudades satélites, campus universitarios, áreas industriales o logísticas, etc. (más o menos a mediados de siglo)

En las últimas décadas y teniendo en cuenta el K fijo instalado se han añadido los “hubs”, las áreas residenciales de proximidad, los grandes equipamientos y, en países como los nuestros, los imponentes *mixs* turísticos y de ocio.

Para terminar con estos cambios estructurales del urbano “genérico”, “generalizado”, el rasgo más evidente y perturbador de la pérdida de continuidad y límite de lo que llamamos ciudad tenemos que recordar que con la extensión y fragmentación los espacios “entre-partes”, vagos o intencionales, se vuelven mayoritarios y las continuidades (o redes de conexión) se vuelven más bien geográficas (y sociológicas) que arquitectónicas o, asimismo, urbanísticas (en el sentido tradicional del término). Pero como las primeras (socio-geográficas) son campos de conocimiento más bien descriptivos y reflexivos, y las segundas (urbanístico-arquitectónicas más orientadas a la definición y diseño de los territorios), resulta evidente que, para enfrentar el nuevo paradigma urbano, hay que articular explícitamente estos “*layers*” según una lógica de hipertexto (ubor ..), es decir de relaciones significantes (y no simplemente de causa-efecto) para interpretar con alguna eficacia y consistencia la nueva realidad en su dinámica incesante de convicción e incertidumbre.

Por tanto...

(Dis)Continuidad y límite(s) físico y socio-cultural) y su “tejido” que es la mall del espacio colectivo de conexión (*the grid is the generator*) han cambiado significativamente de escala y de naturaleza (o conformación).

La malla, que conjuga valores utilitarios (desplazamientos/gestión de tiempos) e identitarios (lugares/espacio público), es desde siempre (como soporte de las actividades) la que ha constituido –o estructurado- la diversidad de las partes. Todavía en la actualidad, se volvió intermodal –del peatonal hasta la (alta) velocidad—y con patrones de procesos muy diversificados en el seno de las mismas familias, grupos etarios, culturales...

Tenemos por eso que buscar ahí, en la sintáctica perdida, el nuevo genoma y sus ADNs, que puedan denotar y connotar lo que llamamos, y añoramos, como “urbanidad”, para no reducir la complejidad a unos dictámenes simplificadores o engañosos del estilo “la ciudad es compacta y finita; la baja densidad no es urbana” o “la ciudad es insustituible; la baja densidad es depredadora o caótica” “hay que frenar las afueras (o demolerlas). La discusión suele quedarse en *el edificado* versus la baja densidad o en la *hegemonía del coche*.

La evidencia muestra que la ciudad –incluyendo la vieja, la canónica, esta hecha de diferencias simultáneas o sucesivas y de transformaciones que empujarán sus límites (Haussmann, Cerdà). El desafío actual no es, en absoluto, impedir el crecimiento (si hay razones socio-económicas para deslocalizar o añadir) sino de estructurarlo mejor, con convicción y en tiempo útil –no después de los hechos.

Así, los términos –las palabras de orden – que se me ocurren son:

Conectar (antes de continuar: mallar vs. cerrar / en los nudos

Completar (antes de abrir redes y nudos) / concentrar vs. centrar

Y todos estos términos conducen a sendos cambios del ADN urbano pero sin perder las referencias al núcleo duro del código genético invariante a lo largo de siglos de urbanidad, aunque con formas y dimensiones distintas y ahora como referentes los modos de vida actuales (Es esta una cuestión para la discusión)

- De hecho, no creo que desde la ciencia y la técnica estemos en posición de justificar (consensualmente) la elección “*urbi et orbi*” de una sola forma de urbanización con la exclusión de las otras como se ha pretendido en los últimos años (*The urban Renaissance*), o sea, haciendo corresponder a la oposición ciudad compacta vs. ciudad dispersa otra dicotomía: la alta densidad sostenible vs. la baja predadora y luego la rehabilitación vs. la nueva construcción.
- El nuevo paradigma no puede ser, a mi modo de ver, unitario y homogéneo y por la misma razón el censo de la ciudad existente aunque fuese posible no dejaría de extraditar las diferencias o incompatibilidades.

Y esta urbanidad extensiva no tendría límites? Y de haberlos, ¿cuáles son los nuevos límites y cuál su duración? Y la ordenación y el planeamiento ¿para que sirven frente a las tendencias de expansión?:

- ¿Horizontales o verticales?
- ¿Refuerzo o barreras?
- ¿Despilfarro del suelo agrícola: planeta, paisaje?

Mi adjetivación del sostenible pretende soluciones actuales que no comprometan el futuro. Es sus múltiples dimensiones cualitativas (social, económica y otras). Es la sostenibilidad ambiental la que hoy día plantea problemas más serios a las ciudades, tanto si crecen de forma vertical como si lo hacen horizontalmente. Además, en la práctica las dos formas se combinan.

Cuando se habla de densidad, con frecuencia se confunden el aspecto físico y el demográfico.

- Cuando se habla de “densidad”: de residentes? de *city-users*? de trabajadores? de ocios?
- Y el de edificado? En que escala se mide la densidad?: la micro, de manzana? La *mezo*, de una parte de la ciudad? La macro, de la aglomeración?

En el micro: el ensanche Cerdà: el del Plan (ciudad jardín) o el de la densificación posterior (ciudad compacta y vertical)?

(La **densidad propia** de la ciudad jardín, insostenible para el transporte; sostenible para el coche)

En el macro: las densidades tienden a aproximarse: la ciudad extensa es siempre de baja densidad.

Mi hipótesis va en el sentido de buscar todas las estrategias de ahorro de medios —de reducción del despilfarro energético— en las distintas formas del edificado y en los distintos estilos de vida de los ciudadanos (y si el PIB crece, peor). Porque en principio tienen o tuvieron suficiente justificación y todos presentan distintas insostenibilidades: se ahorra en una escala micro y se despilfarra en la mezo o macro (o viceversa).

Si en vez de buscar la forma definitiva buena (el mixto modernista) buscamos actuaciones en distintas fuentes (escalas, estilos de vida) creando sinergias, complementariedades, midiendo resultados y externalidades, es posible que, paso a paso, los gobiernos urbanos pasen a legitimar restricciones, encontrando soluciones intermedias o compuestas, incluso, de las formas urbanas compatibles. Las ciudades no han terminado todavía la historia de cambios morfológicos o estructurales.

Termino con algunas recomendaciones de acuerdo con la estrategia “reformista”

1. la sostenibilidad pasa por una re-urbanización paulatina que incorpore explícitamente en las tres escalas la dimensión eco-paisajística: límites a la impermeabilización, pasillos verdes, incluyendo huertas, parques y jardines, sistemas de dunas o forestales.
2. La movilidad a la escala macro y mezo, creciente, sea en transporte colectivo, sea individual o combinado --y en tanto la reducción de las emisiones de carbono no sea resuelta por la tecnología—es el factor más contradictorio de la vida en ciudad –en cualquiera de las morfologías en presencia—y con los modos y estilos de vida contemporáneos que más se aprecian. Las medidas más o menos costosas que se han introducido no han sido hasta ahora suficientemente convenientes en sus resultados sectoriales.
3. La ciudad extensiva puede ganar sostenibilidad sin perder diversidad y movilidad con el paso (en marcha) del monocentrismo casi absoluto al policentrismo en red, es decir, en sus nudos, privilegiando funciones complementarias. El actual gobierno de aglomeración dominante en Europa ha contribuido a la “democratización” del conjunto o a la cohesión de las comunicaciones.
4. Las estrategias de conurbación crecientemente policéntrica, resultan del hipertexto que conjuga, explícitamente y a largo plazo los *layers* de las ecologías, de la movilidad y de las condensaciones nodales :
 - ecologías más continuas e intencionales
 - movilidades más ágiles y electivas
 - centralidades más complementarias y atractivasPara enmarcar las políticas locales de empleo, innovación y cultura en una región urbana compleja y de morfologías variadas.
5. Los nuevos límites a las dinámicas intensivas y extensivas de crecimiento edificado, si quisiéramos que fueran respetados y por lo tanto realistas, deben estar justificados frente a los elementos materiales más duraderos y, por eso, estructurantes de la aglomeración.
Transversales (pasillos)
Como lo son las infraestructuras de la movilidad y del saneamiento o las estructuras ecológicas y paisajísticas, asegurando suficientes grados de libertad cultura y de autonomía local cuanto a las morfologías y tipologías del desarrollo, que se deban decidir en el tiempo oportuno localmente y con participación transparente en las externalidades de que dependen y, por supuesto, en la economía energética a escala micro.

No creo, finalmente, que se pueda o mejor, deba, conducir esta ciudad a la aparente uniformidad morfológica a que la ciudad histórica nos había acostumbrado... precisamente la que el modernismo anatomizaba y que los posmodernos pretenden resucitar como la única que merece el nombre de ciudad.

Lo que no significa que la diversidad de modelos morfológicos tergiverse los códigos genéticos que han atravesado la historia urbana desde las compactaciones (más o menos) hipodámicas a las (más o menos) ciudad jardín: es decir, una última vez, el primado de la continuidad del espacio colectivo que sirve las discontinuidades de las cosas y las personas que conecta aun que con modalidades y velocidades distintas de las antecedentes. (Hacer calle y alineaciones, es el grado 0 del urbanismo y ha sido siempre la regla colectiva frente a las incertidumbres individuales.)

Barcelona, 3 de julio de 2006